

El compromiso ideológico iba adquiriendo una fuerza y una forma contundente e inequívoca, lo que le llevó a ser encarcelado y deportado por el coronel Albino Jara, quien depuso a Ferreira. En Uruguay trabaja en el periódico *La Razón* de Montevideo, donde sí encuentra un ambiente propicio para sus inquietudes. Pero ya su tuberculosis empieza a ser demasiado patente y su amor al Paraguay hace que regrese a su tierra adoptiva y se recluya en el pueblo de San Bernardino para reponerse. Es el año 1910, sus fuerzas empiezan a debilitarse definitivamente y va a buscar ayuda a un hospital francés donde el innovador tratamiento, —inyecciones de agua de mar—, no consigue parar la enfermedad, muriendo en Arcachon el 17 de diciembre, a los treinta y cuatro años de edad.

La obra de Rafael Barret presenta algunos problemas de orden textual al estar recogida su mayor parte en periódicos y revistas. Muchos de los libros de Barret se elaboraron partiendo de los artículos, con lo cual dependía de la voluntad del recopilador, y tienen de manera general un valor antológico, aunque en 1943 se publicaron unas *Obras Completas* en tres tomos. Por Barret sólo se ordenaron los libros *Moralidades actuales*, *El terror argentino* y *El dolor paraguayo*; los dos primeros vieron la luz en 1910, mientras que el último tiene una edición póstuma en 1911.

Nos vamos a centrar en este trabajo en su libro *El dolor paraguayo*. Según Miguel A. Fernández este libro es «una revelación desgarradora de las condiciones del pueblo»¹¹. El hecho de escoger este libro entre todos los de Barret tiene su origen en varias consideraciones; la primera es que vemos reflejado el profundo amor que sentía hacia el pueblo paraguayo; ese amor, esa preocupación por la gente del pueblo, es una constante plenamente noventayochista, al menos tan significativa como las señaladas por Francisco Corral. Dos referentes claramente noventayochistas pueden ser citados en relación con esta obra; uno, *Campos de Castilla* de Antonio Machado y la preocupación del hombre integrado en la tierra; el otro, Miguel de Unamuno, a quienes pudo conocer personalmente, y su concepción de la intrahistoria. Estos dos aspectos, con las matizaciones precisas, se observan en el libro. No se trata de afirmar que se produzca un trasvase literal de estos autores a Barret. Entre otras cosas, la producción de Barret es anterior a *Campos de Castilla*, pero sí es un punto de comparación ideológico donde se advierte cómo la preocupación por el pueblo se encuentra en ambos lados del Atlántico; aunque la obra de Barret será siempre más denunciadora y menos poética.

Existe otra consideración, tal vez menos importante, que es la ordenación textual realizada por el propio Barret. Es interesante intentar estudiar y averiguar los nexos y las motivaciones en la clasificación de los textos periodísticos. Rafael Barret encabeza la edición de *El dolor*

¹¹ Fernández, Miguel Ángel: artículo citado, pág. 19.

paraguayo con la siguiente advertencia: «He entresacado de mi labor literaria de los últimos años los artículos referentes al Paraguay y aquí los he reunido. Resígnese pues el lector a los defectos propios de semejantes recopilaciones».

La obra de Barret, en la edición de Corral y Fernández, ocupa cuatro tomos donde se recogen los libros que él mismo preparó, *Moralidades actuales*, sobre temas generales de pensamiento; *El terror argentino*, sobre la realidad argentina y *El dolor paraguayo*, sobre la realidad humana y social del Paraguay, que incluía la serie *Lo que son los yerbales*. Además, los editores incluyen varios apartados: *Mirando vivir*, sobre la actualidad internacional; *Al margen*, sobre crítica literaria, artística y cultural; y *Del natural*, cuentos breves y escritos narrativos. Los editores consideran que la clasificación de los artículos que hiciera Barret era aleatoria y no tenía unidad salvo en *Lo que son los yerbales* y *El terror argentino*, por lo cual su recopilación es también aleatoria. Es importante destacar que los artículos de todas las secciones se escribieron simultáneamente, que no existía un afán en principio de una escritura globalizadora, lo que hizo por otro lado tan difícil la edición de unas obras completas definitivas como las de Corral y Fernández, con varios escritos inéditos.

Vamos a fijar nuestra atención en *El dolor paraguayo*, obra que dejó preparada Barret para su publicación. Nosotros pensamos que la ordenación realizada por Barret de sus artículos, donde no sigue un criterio cronológico, no tiene una lectura narrativa como artículos periodísticos que son, pero tampoco se escoge el orden de los artículos sin ningún criterio de selección. Veremos cómo se pueden agrupar en una cierta continuidad unos cuantos artículos; a otros, obviamente, al tratar un tema paraguayo concreto, ocasional si se quiere, es imposible encontrarles una relación con el todo. De esta continuidad se puede observar que la preocupación de Barret por el Paraguay no era solamente afectiva sino que denuncia una y otra vez los temas que le preocupaban.

El dolor paraguayo consta, en la edición de las *Obras Completas*, de 56 artículos, cinco más que en la edición original de Barret, probablemente inéditos y que han sido colocados al final del libro. Existen artículos de diversos años: dos de 1905, tres de 1906; veintidós de 1907 —la mayoría y los más combativos—, once de 1908, tres de 1909, tres de 1910 y dieciséis sin fecha y sin origen encontrado. Los diarios donde se publicaron los originales son varios; destaca como fuente mayoritaria *Rojo y Azul*, con diecisiete artículos recogidos en sus páginas; *Los Sucesos* con diez; *El Diario* con seis; *El Nacional* y *Germinal* con tres cada uno; *La Evolución* con dos; y *La Razón* de Montevideo, *El Cívico* y un *Boletín* con uno respectivamente; además de los dieciséis sin datar. Si cualquier lector curioso realiza la

suma notará que hay 60 artículos, cuatro más, esto es debido a que hay algunos publicados en varios días.

Se puede obtener como importante conclusión tras la revisión del índice que realiza de manera encomiable Miguel A. Fernández, que el afecto, el amor, el «dolor» que sentía Barret por el Paraguay, sus gentes y sus problemas no era casual ni pasajero, sino que le acompaña durante toda su vida en aquel país desde su llegada en 1905 hasta su muerte en 1910, sin importar los periódicos en los que escribiera.

Nos es difícil admitir que una ordenación de textos realizada por el propio autor tenga como elemento de clasificación el azar. Es verdad que no estamos ante un texto narrativo y, por tanto, no hay un hilo conductor propiamente dicho, y que es casi imposible averiguar cuáles son los motivos elegidos para la ordenación; pero existe un cierto orden en la colocación de los artículos, aunque sea, como es en este caso, el temático.

Los cincuenta y seis artículos que tiene el libro se pueden agrupar por el tema que se trata en ellos. Los primeros catorce artículos son aquellos que se ocupan de asuntos de la tradición popular paraguaya, la descripción de los paisajes, de las personas del pueblo y de las supersticiones y elementos más integrados en la mentalidad popular. Destacan cinco artículos donde se refleja la unión del hombre y la naturaleza, y la explicación de los fenómenos supersticiosos dentro de la cultura paraguaya y guaraní. Son los artículos «La poesía de las piedras», «Herborizando», «Las bestias-oráculos», «Sueños» y «Diabluras familiares»; estos artículos se escribieron en *Rojo y Azul* en números relativamente correlativos, los números 92, 93, 98, 99 y 100 del año 1908. Son los únicos que tienen esa ordenación temporal en todo el libro. En este bloque de catorce textos primeros se observa una visión del Paraguay claramente afectiva, casi mítica y salvaje; es el Paraguay alejado del contacto con la civilización, donde la denuncia no está presente.

El resto de los artículos se puede dividir en varios bloques temáticos, como veremos a continuación. En casi todos ellos hay un componente crítico importante. Para Barret, los males del Paraguay provienen en su mayoría del choque que supone la civilización burguesa, entendida como aquella que tiene los medios de producción económica, pero también como la que habita en la ciudad, y las clases populares, el pueblo que es explotado, utilizado e ignorado por los poderosos.

Hay una primera serie donde combate el abuso de los inocentes, de los locos, de los desheredados; «Hay 50.000 pesos oro para alojar un batallón. Para aliviar la suerte de los desheredados, locos o no, jamás habrá nada»¹². La infancia es uno de los temas que más preocupaban a Barret, quien opinaba que los niños eran la riqueza verdadera del Paraguay. Así

¹² Barret, Rafael: «El manicomio», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit., pág. 76.*

arremete constantemente contra la explotación de los niños y su situación: «Y he visto a los niños, los niños que mueren por millares bajo el clima más sano del mundo, los niños esqueletos, de vientre monstruoso, los niños arrugados, que ni ríen ni lloran, las larvas del silencio»¹³. Reclama, junto a la queja desoladora de la situación de la infancia en el país, —«Aquí los niños no lloran: gimen o se lamentan. No ríen, sonríen»¹⁴—, una mejora en la educación a veces con un contenido utópico, «cien maestros, cien hombres de corazón, capaces de ser estimados por los niños, y resueltos a sembrar en las almas auroras del germen de la sinceridad y de la libertad»¹⁵.

Los últimos treinta artículos son, en su mayoría, una denuncia de la violencia del Estado y de la burguesía sobre el pueblo y los trabajadores. Así critica la guerra que se plantea desde la capital pero donde combaten el pueblo y el campesinado sin conocer casi nunca los motivos de la lucha: «Es preciso declarar infame la agresión internacional, más infame que cualquier otra, porque se hace víctima de ella a miles de seres inocentes que sucumben sin saber por qué. [...] Amemos a los pueblos, aborrezcamos a los gobiernos»¹⁶, donde se observan los planteamientos anarquistas que iluminan gran parte de sus artículos, en especial los de este bloque.

Otra situación contra la que clama en varias ocasiones son los préstamos internacionales que arruinan al Paraguay y no crean en ningún caso riqueza, nada más que para unos cuantos: «Habrá que pagar bastante más de lo recibido, y, como siempre, unos recibirán y otros pagarán. Recibirá el rico y pagará el pobre»¹⁷. Cercano a estos artículos se encuentran aquellos donde acusa a los empresarios de la explotación de los obreros y la vejación a la que se ven sometidos: «No trabajo porque no hay esperanza. Nada me seduce más que escapar de este mundo por una puerta cualquiera: alcohol, juego, lujuria, contemplación, sueño, muerte»¹⁸.

Dentro de esta serie de artículos se encuentran aquellos en los que se critica el poder político que favorece la corrupción, el despotismo y la tortura, sin que ofrezcan ni esperanza ni soluciones, «No hay más que una amistad posible con los poderosos: la esclavitud. Los tiranos antiguos la sellaban con sangre; los modernos acaparadores, de casi todas las naciones civilizadas, la sellan con oro: algunos, tontamente románticos, amordazan el pensamiento. Violentan las ideas, mil veces más preciosas que el oro y la sangre»¹⁹; también critica a una sociedad adormecida que ha perdido su capacidad de reacción, pero que debe cambiar, «Es forzoso desinfectar la generación presente, y educar la generación venidera en el alejamiento de la política y en el desprecio del poder»²⁰.

En cualquiera de los casos, desde la descripción del Paraguay selvático, mágico, desde la denuncia de la situación de la infancia o en sus textos

¹³ Barret, Rafael: «Lo que he visto», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 77.

¹⁴ Barret, Rafael: «Los niños tristes», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 84.

¹⁵ Barret, Rafael: «Instrucción primaria», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 82.

¹⁶ Barret, Rafael: «Los trofeos», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 118.

¹⁷ Barret, Rafael: «Oro sellado», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 97.

¹⁸ Barret, Rafael: «El obrero», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 101.

¹⁹ Barret, Rafael: «La instrucción y la política», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 115.

²⁰ Barret, Rafael: «El virus político», en *Obras Completas, tomo I, ed. cit.,* pág. 111.